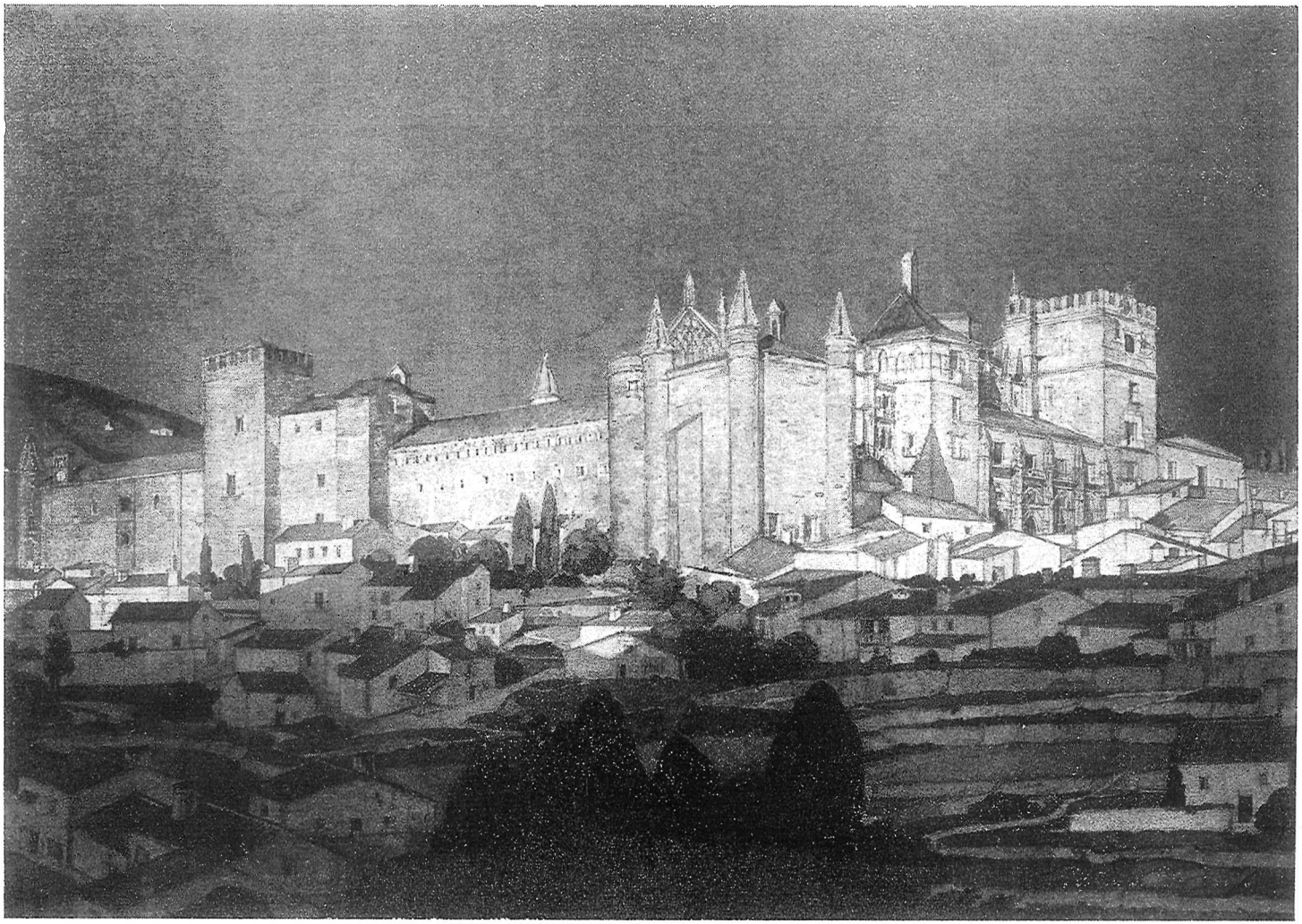
EXPOSICION DE PLANOS Y DIBUJOS DEL REAL MONASTERIO DE GUADALUPE

POR

LUIS MENENDEZ PIDAL Y ALVAREZ



REAL MONASTERIO DE GUADALUPE
Perspectiva general (Acuarela)

Foto Moreno

SE ha expuesto en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el legado que hace el Excmo. Sr. D. Luis Menéndez Pidal y Alvarez de sus planos y dibujos realizados con sus colaboradores y constructores durante la ejecución de los trabajos de restauración en todo el extenso conjunto del Real Monasterio de Guadalupe, con más de catorce mil quinientos metros cuadrados de superficie, desde el año 1923 en el que fue nombrado Arquitecto Conservador de este españolísimo monumento hasta el día de la fecha. No figuraron en esta exposición los trabajos puramente técnicos, tales como los planos de obra, los de estructuras metálicas que han sustituido a las antiguas cubiertas de madera, etc.

También se expusieron los planos del Real Monasterio levantados por el Excmo. Sr. D. Arturo Mélida y entregados en el año 1923 al Sr. Menéndez Pidal por su ilustre hermano D. José Ramón cuando fue nombrado Arquitecto Conservador del Real Monasterio.

Igualmente forman parte de este legado el retrato hecho en la juventud del donante por su ilustre padre, Académico de número que fue de esta Corporación, y del interesante dibujo de Tiziano, estimado como desaparecido, trazado para el grabado de Andreani, "El paso del Mar Rojo", fácilmente restaurable, para revitalizar las desvaídas tintas del dibujo que tanto habían sufrido por la acción del tiempo.

Coincidiendo con la Exposición de sus obras, que estuvo abierta entre los días 18 a 30 de mayo, el Sr. Menéndez Pidal informó al Pleno de la Academia, en la sesión del 20, sobre el estado del Real Monasterio al hacerse cargo del monumento, resumiendo los datos expuestos desde su fundación y desarrollo sucesivo de aquél y recordando las obras realizadas por él en su restauración, según las noticias recogidas en extracto que a continuación siguen. En dicha sesión el Sr. Camón Aznar propuso que la Academia expresara su satisfacción por lo relacionado con todo ello.

* * *

En el año de 1923 tuve el honor de ser encargado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, siendo Director General el Conde de las Infantas, para emitir un Informe sobre el estado en que se hallaba el Real Monasterio de Guadalupe, escondido entre los pliegues de Las Villuercas, en la provincia de Cáceres, lindando con la de Toledo.

Los Académicos de Bellas Artes D. Vicente Lampérez y Romea y Don José Ramón Mélida me informaron de tan delicada misión, después de haber estado encargados del Monasterio D. Arturo Mélida, eminente arquitecto, pintor y gran artista, y después lo había sido D. Antonio Flórez Urdapilleta, que sólo hizo su primer viaje, regresando muy contrariado ante la reconstrucción de un ventanal del Monasterio, por la comunidad franciscana, con moderna azulejería sevillana.

Al regreso de mi primera visita al Monasterio, profundamente impresionado por el desconcertante y colosal monumento, con más de los 15.000 metros cuadrados de superficie, en ruinas todo él, con partes desaparecidas entre los dos claustros ruinosos, con escombros por todas partes y en el mayor abandono, informé a los ilustres Académicos de todo esto con el natural espanto y desconcierto. Entonces fue cuando se me ofreció el muy honroso cargo de Conservador del Monasterio, colmándose aquí mi gran temor ante el desconocimiento total de los enormes problemas allí planteados y dentro de un estilo completamente desconocido como asturiano que sólo conocía imperfectamente mi región y muy poco las demás de España. Rogando allí a los dos ilustres Académicos me fuera concedido un largo plazo de diez años antes de comenzar a operar en el Monasterio, proponiendo dedicar primero mi atención en las obligadas expropiaciones, en el descombro y limpieza de tanta ruina, en las consolidaciones

más precisas y en el estudio inicial para montar debidamente los tan necesarios museos para exhibir con dignidad la inmensa riqueza existente en sus ropas, tejidos y bordados, así como en los preciosos libros miniados de coro, libros de horas, etc., y sobre todo con las importantísimas colecciones de cuadros de Zurbarán, Carreño de Miranda, Lucas Jordán, Caxes, Carducci, con las magníficas tablas de Correa y el tríptico flamenco de los Reyes Católicos, etc.

Completamente olvidado desde la Desamortización, el Monasterio de Guadalupe, fue descubierto nuevamente por D. Elías Tormo y Monzó, que publicó en 1906 su preciosa monografía. Poco después llegaba a Guadalupe la comunidad franciscana, que heroicamente se establece entre las ruinas del maltrecho Monasterio jerónimo, ocupándose primero en los trabajos del descombro y limpieza, cubriendo las partes en abertal, reparando así los daños más importantes ocasionados por el tiempo y por las tropas napoleónicas en 1810, que se llevaron gran cantidad de plata en la infinidad de lámparas que ardían constantemente a derecha e izquierda de la nave mayor en la iglesia, convirtiendo en cuadra para sus caballos la hermosa sacristía de Zurbarán, donde las cajonerías sirvieron de pesebres a la caballería del ejército invasor...

Poco después, en 1835, se decreta la funesta Desamortización por Mendizábal, vendiéndose al desbarate todas las partes del valioso y extenso Monasterio, dejando solamente para el culto de la iglesia el Templo y el Claustro Mudéjar, también llamado "de las procesiones". Las torres y fortaleza con el Claustro Gótico en ruinas, donde ya había desaparecido el ala Oeste y parte del ángulo Norte, todo lo demás fue vendido a las gentes más pobres y modestas de La Puebla, asentándose allí en las más pésimas condiciones de higiene y hacinamiento cerca de veinte familias de la más baja condición, siendo ellas quienes destruyeron aún más al ruinoso y abandonado monumento.

* * *

Antes de seguir adelante con el relato de los trabajos iniciales llevados a cabo hagamos un somero y rápido resumen del desarrollo de tan importante monumento, símbolo de la vida española antes de la unificación llevada a cabo por los Reyes Católicos, desde el descubrimiento de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe por un vaquero que apacentaba su ganado en esta parte de Las Villuercas en 1330 (1322 ó 1332).

Alfonso XI da la batalla del Salado el 29 de octubre de 1340 y en diciembre del mismo año firma el acta de construcción de la iglesia, seguramente terminada antes de 1348, dentro de las trazas mudéjares, con armaduras de madera y ábside de ladrillo, como todo el templo, con arquerías superpuestas, algunas de ellas todavía quedan en el ábside actual, semejante seguramente a Santiago del Arrabal, en Toledo.

El Rey establece en Guadalupe un Patronato y el Priorato Real. De esta primera época se cuentan cuatro priores. El segundo, Toribio Fernández de Mena (1348-1368), construye el Arca del Agua y levanta las fortificaciones del Monasterio con su gran patio de armas central hacia el Norte del templo y también construye las torres de San Gregorio y las de las Campanas en parte, puesto que las termina el tercer prior, Diego Fernández, en 1374.

Guadalupe, con la constante protección en donaciones y privilegios otorgados por los reyes en todos los tiempos de su historia, tuvo que fortificarse muy al principio de su existencia contra los recelos y temores de las ciudades y regiones más próximas, Talavera y Trujillo entre ellas.

El cuarto prior, último del Patronato Real, D. Juan Serrano, da entrada a la Orden de Jerónimos, que toman posesión del Monasterio el 22 de octubre de 1389, venidos del Monasterio de San Bartolomé de Lupiana. Desde entonces hasta la desamortización de 1835 se sucede el Priorato Jerónimo durante la formación, el apogeo y la decadencia del Monasterio de Guadalupe. Así pasan los tiempos de los reyes Pedro I, Enrique II, Juan I, Enrique III, Juan II, Enrique IV, los Reyes Católicos, Carlos I y Felipe II, fundador del Monasterio de El Escorial, con más de 44.000 metros cuadrados de superficie en la parte construida, sin contar lonjas,

plazas, estanques y demás pabellones aislados del núcleo principal del Monasterio.

Durante todo este tiempo se fueron levantando en Guadalupe las partes que integran a tan importante conjunto representativo y símbolo de la vida española, múltiple y diversa antes de la unidad nacional. En cambio El Escorial obedece ya a una unidad y al imperio encarnado en Carlos I y por su hijo el César Felipe II.

No es este el lugar donde se describa la historia y el arte creado en Guadalupe durante los muchos priores que gobernaron el Monasterio, pero justo es destacar lo más importante del gradual desarrollo en lo que a su arquitectura se refiere.

Muy pronto, en tiempos del P. Yáñez (1348-1403), se comienza la renovación de la iglesia bajo el estilo gótico que hoy tiene, transformada y enriquecida en el siglo XVIII por Manuel Lara Churriguera.

El magnífico Claustro Mudéjar y su templete, obra de Fray Juan de Sevilla, durante el primer priorato de la Orden Jerónima del P. Fernando Yáñez (1389-1412).

El séptimo prior, Fray Gonzalo de Illescas (1444-1447), construye la Sala Capitular, librería, portería, la torre de Santa Ana y el órgano grande.

El octavo prior, P. Zamora, construye las importantes obras hidráulicas del Monasterio, la fuente de la Consolación, el hospital de San Juan Bautista, los mausoleos de Enrique IV y su madre D.ª María, por Freila de Guevara, y el retablo mayor, según proyecto de Juan Gómez de Mora y realizado por Vergara *el Mozo*, Monegro y Jorge Manuel Theotocópuli.

En el hospital de Guadalupe se hace por vez primera en España el estudio anatómico sobre cadáveres con autorización de Roma por bula pontificia.

Gobernando el Monasterio el P. Nuño de Arévalo, en 1488, se ocupa de instalar un aposento digno en el mismo para los Reyes Católicos. En 1487 se comenzó a laborar, por el mes de marzo, terminándose en 1489, gastándose en él dos cuentas y 73.234 maravedises "a ordenación y disposición de Yanguas", es decir, Juan Guas, según dice el P. Ecija.

El relicario es debido al maestro Nicolás de Vergara, *el Mozo*, maestro mayor de la catedral de Toledo. Contrata la obra en 1595.

La enfermería nueva y su claustro gótico comienzan las obras en 1519, durante el segundo priorato de Fray Luis de Toledo (1527-1530).

La sacristía, construida según los planos de "un Padre Carmelita", sin conocer su nombre, siendo prior Fray Diego de Montalvo, en 1638, y después, en 1647, siendo prior Fray Antonio de Castellar. Para mí es indudable la intervención de Zurbarán en las obras de pintura ornamental de la sacristía.

* * *

Con lo dicho en síntesis, esta fue la expansión creadora del Real Monasterio de Guadalupe, naciendo así el estilo guadalupense, al interpretar con ladrillos aplantillados las más complicadas tracerías en portadas y demás partes ornamentales, revocadas luego con la magnífica cal de Cáceres, que adquiere tonos calientes por acción del sol y del tiempo; todas estas deliciosas creaciones aquí se han visto enriquecidas con la multicolor cerámica de Talavera y de Oropesa y con la magnífica carpintería mudéjar en artesonados, cubiertas, puertas y postiguería.

Toda la obra de sillería fue interpretada en la tosca piedra granítica de Trujillo en capiteles ornamentados, claves y nervios de bóvedas, impostas y *cul-de lamp* en las partes góticas de la iglesia y claustros. Estas importantes obras influenciadas siempre del arte hispano-musulmán, donde se mezcla y funde con el mudéjar toledano de ladrillo, incluyendo las maravillosas celosías de barro cocido con tracerías de lazo que se integran en toda la obra, hechas seguramente por artistas residentes en Guadalupe, moriscos o judíos, pero todos españoles, influidos por el esplendoroso arte oriental.

El gran problema de siempre en Guadalupe, no resuelto nunca satisfactoriamente por los Jerónimos, fue la instalación reunida de la comunidad en tan extenso y dispar Monasterio. Así construyen por todas partes celdas y más celdas, envolviendo por completo a la iglesia en sus fachadas

laterales y sobre las bóvedas del templo, cegando por completo todos los ventanales, óculos y tracerías de luces, dejando a la iglesia completamente oscura.

Tan complicado y laberíntico conjunto fue cubierto con enorme extensión de tejados vulgares superpuestos, sin posibles desagües naturales, siendo este el sombrío panorama que ofrecía el conjunto del Real Monasterio antes de la Desamortización en 1835. Después, al quedar tan enorme mole abandonada y repartida entre los vecinos de Guadalupe que la adquirieron para los fines más absurdos y bajos, sobrevino el mayor desastre que sufrió el Monasterio, donde sólo la iglesia con el Claustro Mudéjar de las procesiones se reservó para el servicio religioso del pueblo.

Así llegó a la comunidad franciscana el monumento, al hacerse cargo del Real Monasterio, teniendo que rescatar con el arquitecto que suscribe todas las partes enajenadas por el Estado en tiempos de la nefasta Desamortización. Realizando la expropiación del pabellón de la Sala Capitular y librería, las partes que ocupaban la hospedería real y las casas aprovechadas del palacio, con otras situadas al costado Oeste del Monasterio, poco después de haber adquirido la comunidad franciscana el claustro gótico en ruinas, los caídos y las torres con las fortificaciones del Monasterio. Siguiendo después la acción llevada a cabo en el Monasterio por el arquitecto que ahora escribe, orientada, primero, a recoger cuantos datos gráficos pudo para el mejor conocimiento del monumento, algunos de los cuales son estos planos y dibujos ahora expuestos, continuando después con las obras descritas someramente al final de estas breves noticias.

Las relaciones entre el arquitecto y la comunidad del Monasterio siempre fueron cordiales hasta la Guerra de Liberación. Durante aquélla, en el asedio sufrido por el Monasterio, el Padre Fray Martín Aranguren, Prior del Real Monasterio, vasco de nacimiento y dotado de excelentes cualidades de mando y gran valor, salvó al monumento de su entrega a los sitiadores acogiendo al pueblo en el recinto del Monasterio contra el parecer de la guardia que trataba de pactar, imponiéndose y salvando así a toda la riqueza acumulada en el recinto del Monasterio. Tan heroica actitud movió en mí gestionar del Gobierno, por medio del ministro asturiano Fernández

Ladreda, para premiar tan ejemplar y heroico comportamiento, pero... no pudo hacerse nada para no descubrir la vergonzosa cobardía de la guardia allí destacada. Después las relaciones con algunos miembros de la comunidad fue francamente hostil con el arquitecto que suscribe, sin que la Orden desautorizara tan injusto proceder, recordando entonces el trato similar dado por el Cabildo de la Catedral de León al ilustre arquitecto restaurador D. Juan de Madrazo Kunz, según él mismo relata en su breve publicación en 1878, poco antes de su muerte, después de haber salvado a tan importante monumento.

El 27 de febrero de 1964 el Estado crea el Patronato del Real Monasterio de Guadalupe; en su primera reunión en el Monasterio, bajo la presidencia de los ministros de Educación Nacional, Información y de la Vivienda, al preguntar el Excmo. Sr. D. Manuel Lora Tamayo —Ministro de Educación— al arquitecto que suscribe le manifestara mi criterio para lograr el mayor ritmo posible en las obras que nos proponíamos acometer para conseguir el más brillante rendimiento, sin vacilación señalé entonces a los padres franciscanos allí presentes para que abandonaran las cuatro celdas que ocupaban en la fachada principal del Monasterio, sobre el pórtico de la iglesia, a lo que siempre se habían negado rotundamente ante mis reiterados ruegos, pues desde un principio suponía lo que allí habría oculto de la fachada levantada con el nuevo acceso lateral a la iglesia, al ser construida la hospedería de los Reyes Católicos, taponando la fachada principal de aquélla.

Al operar en estas partes, los hallazgos sorprendentes de lo que allí estaba oculto rebasó a todo cuanto esperaba, pudiendo completar todas sus partes en esta preciosa restauración, la más importante y bella de cuantas fueron realizadas en Guadalupe, juntamente con las efectuadas en ambos costados de la iglesia.

En la segunda sesión del Patronato, en Guadalupe, el Ministro de Educación Nacional, D. Manuel Lora Tamayo, quedó admirado ante los importantes y magníficos resultados obtenidos, manifestando al entonces Director General de Bellas Artes, D. Gratiniano Nieto, su deseo de concederme la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, que solemnemente tuve el

grandísimo honor de recibir en la imposición que me hizo el Excelentísimo Sr. Ministro en el Salón Goya del Ministerio.

Años antes, en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1941, tuve el honor de que la Sección de Arquitectura me concediese la Primera Medalla de la Exposición, por los planos y dibujos presentados, algunos de los cuales se expusieron ahora en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

* * *

RESUMEN DE LOS TRABAJOS REALIZADOS ENTRE LOS AÑOS DE 1923 A 1973

I. Recuperación de las partes del Monasterio vendidas a particulares después de la Desamortización: Mayordomía, Sala Capitular, Librería, Solar y casas donde se alzaba la hospedería de los Reyes Católicos y Casas al pie del Monasterio.

II. Clasificación y cuidados a las ropas, tejidos y bordados almacenados en la llamada Capilla de San Juanito.
Descombro de ruinas en partes destruidas entre los dos claustros. Trabajos de consolidación y apeos.

III. Tejados y armaduras. Consolidaciones de urgencia.

IV. Limpieza de cales y restauración del Claustro Mudéjar. Idem íd. en el antiguo Refectorio de Jerónimos, Sala Capitular, Mayordomía y su claustro.

V. Instalación de los Museos de Bordados y Ropas (1). Idem íd. en el Museo de Libros de Coro Miniados.

---

(1) La instalación del Museo de Ropas y Bordados en el antiguo Refectorio de la primitiva Comunidad Jerónima del Real Monasterio fue terminada coincidiendo con el advenimiento de la República española, en 1931. Con este motivo se había construido una gran lápida conmemorativa con baldosas en cerámica vidriada de Talavera para su colocación en el Museo, donde

VI. Jardín del Claustro Mudéjar, rebajando su nivel, recrecido con tierras, dejando sólo naranjos y limoneros con macizos de arrayanes. Restauración del templete mudéjar.

VII. Restauración del Claustro Gótico (2), y en los Caídos. Apeos de ruinas y construcción de partes desaparecidas entre ambos claustros.

VIII. Restauración de artesonados del Claustro Mudéjar y nuevos entramados metálicos de piso en las cuatro alas del alto claustro. Atirantado de la nave Sur, desplomada. Pavimentos, picado de cales, restauración de paramentos y arquerías. Templete del Lavatorio y réplica de la Pila de Juan Francés.

IX. Claustro Gótico: Restauración de artesonados, nuevos entramados metálicos de piso, solados con baldosas de barro cocido. Restauración de de portadas, balaustradas góticas y carpinterías.

X. Claustro gótico: Reconstrucción de partes desaparecidas del claustro del ala Oeste, y en el ángulo Norte, en toda su altura, de los dos pisos. Nuevo artesonado del Refectorio de la Enfermería, situado al costado Oeste con vuelta hacia el Sur. Restauración del pavimento con azulejería y baldosas en sus tracerías.
Arquerías, portadas y balaustradas con pequeñas arquerías empleando baldosas y olambrillas.

---

se hacía referencia a S. M. el Rey D. Alfonso XIII, ya que tan importantes obras se habían llevado a cabo durante su reinado. Entonces consulté con el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, D. Marcelino Domingo, pidiéndole autorización para colocar dicha lápida, accediendo a mi propuesta, colocándose en el centro del testero de acceso, donde ahora está.

Me complazco en destacar aquí la generosidad y justicia de aquel Ministro de la República al autorizar mi recuerdo del hecho histórico acaecido durante el reinado de S. M. D. Alfonso XIII.

(2) La hospedería del Monasterio en aquellos lejanos y difíciles tiempos en que el viaje a Guadalupe no era fácil ni cómodo para las contadas personas que le visitaban, llevadas por su devoción a la Virgen o por su interés hacia el monumento, estaba plenamente justificada la simpática acogida del viajero llegado allí entonces a la hospedería, conviviendo con la Comunidad residente en el Monasterio y haciendo su misma vida dentro de la mayor modestia. Pero ahora, con el enorme desarrollo alcanzado por el turismo, parece más conveniente para la vida espiritual de la Comunidad y para el más conveniente funcionamiento de la hospedería desligar la administración y servicio de aquélla llevando la administración por seglares independientes de la Comunidad, pero dependiendo de la misma, como sucede en el Hotel Pelayo de Covadonga, llevado independientemente del Cabildo Capitular del Real Sitio, aunque bajo su dependencia.

XI. Demolición y limpieza de todas las construcciones sobrepuestas al monumento. Apeos. Reconstrucciones y restauraciones. Construcción de terrazas donde las hubo.

XII. Cimborrio de la iglesia: Restauración de ventanales destruidos o tabicados. Contrafuertes, reponiendo los pináculos desaparecidos.

XIII. Nuevo rosetón mudéjar en el crucero de la fachada Norte, deduciendo sus trazas de los restos hallados en el rosetón del Sur. Idem íd. en el crucero de la fachada Sur. Rosetones interiores en ambos cruceros de la iglesia.

XIV. Restauración del gran artesonado del Salón de la Ropería, en el Claustro Mudéjar.

XV. Nueva carpintería mudéjar en puertas y ventanas del Monasterio con sus herrajes correspondientes labrados en hierro forjado de artesanía.

XVI. Sustitución de todas las armaduras de madera por otras metálicas donde fue posible. Restauración de torres, chapiteles, almenados y pináculos. Tracerías gótico-mudéjares en ventanales.

XVII. Tratamiento completo antitermítico en el Monasterio.

XVIII. Restauraciones en la iglesia: Ventanales, óculos y rosetones. Fijar los aditamentos de madera dorada construidos por Churriguera. Demoliciones. Resconstrucción de terrazadas, pináculos y arcos botareles, restaurando las partes que habían sido desfiguradas por funestas obras posteriores.

XIX. Saneamiento, con la reconstrucción de terrazas, solados y desagües, en el laberíntico conjunto surgido con las construcciones levantadas allí rodeando el ábside de la iglesia.

XX. Sacristía de Zurbarán, Antesacristía y Capillas de San Jerónimo y de San Juanito. Restauración completa en estas partes.

XXI. Reconstrucción de todas las vidrieras emplomadas con cristal catedral en todos los huecos de luces del Monasterio, cuidando muy especialmente aquellos próximos a cuadros notables del mismo para evitar la entrada del sol en la estancia, permitiendo sólo la entrada de la luz mediante la colocación de cristal-lunas opal detrás de las vidrieras emplomadas.

XXII. Nueva y total instalación de conductores de luz y energía eléctrica bajo tubería empotrada en los muros. Instalación total de pararrayos en toda la superficie del extenso Monasterio.

XXIII. Restauración en el Museo del Prado de los cuadros de Zurbarán, Carreño de Miranda, Correa y de todos los lienzos de Lucas Jordán instalados en el Camarín de la Virgen. Restauración del tríptico de los Reyes Católicos.

XXIV. Instalación completa de los Museos de Ropas y Bordados en el antiguo Refectorio de Jerónimos del Claustro Mudéjar y del de Libros Corales Miniados en la Sala Capitular, reproduciendo el facistol del coro de la iglesia para poder ser examinados los libros en el museo, vitrinas, armarios, etc.

XXV. Completa restauración del Claustro de Mayordomía y locales anejos destinados a Museo de Libros Miniados. Nuevo Camarín de la Virgen.

XXVI. Restauración completa de torres y chapiteles. Torres de San Gregorio, de las Campanas, de Santa Ana, de las Palomas, etc.

XXVII. Nuevos entramados de piso terminales con estructura de hormigón armado en las torres del Reloj y en la de las Campanas, retirando las viejas cubiertas de madera y tejados, cubriendo con terrazas y baldosones cerámicos.

En la torre de Santa Ana fue levantada su cubierta, construyendo sobre el artesonado un entramado resistente de hormigón armado, cubriendo con nuevas armaduras y teja curva corriente y vidriada.

XXVIII. Completa reconstrucción de la bóveda y chapitel del Camarín de la Virgen. Cubiertas del Relicario, incluso armaduras. Idem íd. de todas las fortificaciones y almenados del recinto militar del Monasterio.

XXIX. Reconstrucción del Camarín de la Virgen, enriqueciendo su modesta estructura y decoración anterior con mármoles rojos a todo tizón, revocos con grutescos, dorados y estofados. Nueva solería de mármoles. Puertas de madera ricamente tallada y dorada a semejanza de las puertas de la Sala Capitular de la Catedral de Toledo.

XXX. Restauración de la lonja del frente de la fachada principal sobre la plaza. Nuevo acceso lateral inmediato a Mayordomía. Pavimentación y ordenación de la plaza de la Puebla y de las calles que rodean al Monasterio. Obras realizadas por el Ministerio de la Vivienda.

XXXI. Nuevo acceso al Monasterio desde la carretera. Obras realizadas por el Ministerio de la Vivienda bajo la dirección del Arquitecto D. Francisco Pons Sorolla.

* * *

Conviene hacer constar que muy pronto será aprobado el proyecto, en poder del Ministerio, para demoler el piso que ahora existe sobre el pabellón de la Sacristía de Zurbarán (3), antesacristía, capilla de San Jerónimo y su correspondiente sacristía, cubriendo de nuevo el referido pabellón con armaduras metálicas y teja curva, dejando así libre y a la vista desde el exterior todos los remates de los cuerpos de edificio existentes hacia el fondo del ábside de la iglesia conventual, ocultos hoy día por el referido piso donde estuvo instalada la antigua hospedería del Monasterio.

Por considerarlo un deber como Arquitecto Conservador del Real Monasterio de Guadalupe y para evitar los cuantiosísimos daños que segu-

(3) Al ser eliminado el piso que monta sobre la Sacristía de Zurbarán su bóveda quedará libre del excesivo peso que ahora soporta, aliviando así la grieta corrida que se manifiesta a todo lo largo de la bóveda de cañón seguido. La grieta existente no ha experimentado variación alguna desde que me hice cargo de la conservación del Monasterio, al comprobar constantemente los testigos colocados en ella. No obstante, conviene eliminar este piso sobrepuesto. Al modo de ver del Arquitecto que suscribe, la mencionada grieta debió de producirse a consecuencia del terremoto de Lisboa del pasado siglo, que tantos daños ocasionó en muchos monumentos españoles.

ramente y en breve plazo se producirían en todos los magníficos entramados horizontales de madera en los pisos del Claustro Gótico, si antes no se rectifica lo allí realizado por la Comunidad sin el debido consentimiento del Estado, por no haberse dado cuenta al Arquitecto que suscribe de lo que poco a poco y en absoluto silencio se hacía en las habitaciones de la hospedería del Claustro Gótico, no vistas por mí, que siempre me hospedaba en las partes de aquélla que dan a la plaza de la Puebla, y con la preocupación por las importantes obras de restauración que se hacían en las cubiertas del monumento, descubriendo a la vez las fachadas ocultas en ambos costados de la iglesia y sobre ella.

Entonces la Comunidad fue haciendo a su costa toda la gran obra ya terminada en todas las dependencias del Claustro Gótico, compartimentándolas para instalar en él más celdas y cuartos de baño, con sus correspondientes aparatos y tuberías de plomo en contacto con las gruesas vigas de madera en todos los pisos. De este modo, además de alterar gravemente la disposición primitiva de las salas, las emanaciones de gases de los aparatos allí instalados y las humedades producidas por la red de tuberías de conducción de las aguas, producirán en breve plazo la descomposición y la ruina de las vigas y maderos de piso en todo el magnífico Claustro Gótico del Monasterio.

Precisamente para evitar el peligro que ahora se da a conocer sobre esta tan importante parte del monumento, al constituirse el Patronato, convinimos con D. Francisco Pons Sorolla, Arquitecto del Ministerio de la Vivienda, llevar a efecto la construcción de las habitaciones de la hospedería fuera del Claustro Gótico, en nueva construcción alineada a lo largo de las calles Nueva y de la Corredera, cerrando así el gran espacio abierto del Corralón.

De este modo fue proyectada la obra que firmamos los dos arquitectos para ser llevada a cabo por el Ministerio de la Vivienda. Así quedarían las grandes salas del claustro con sus bellísimos artesonados mudéjares vistos y completos al desaparecer su compartimentada estructura para salones de la futura hospedería, salas de exposiciones, de conferencias

y de actos... Luego, al conocer la obra hecha por la Comunidad en el Claustro Gótico, el Sr. Pons Sorolla se negó en absoluto a llevar adelante el plan convenido por nosotros y aprobado por Patronato.

Ahora, al dar cuenta detallada de las obras llevadas a cabo en el Real Monasterio, no puedo ni debo silenciar tan manifiesto peligro para la buena conservación de los ricos artesonados de madera en todo el Claustro Gótico, haciendo una urgente llamada a la Superioridad para que sean llevados a cabo nuestros planes, dejando libres de todo peligro a las ricas maderas de los entramados del claustro y demoliendo toda la nueva distribución compartimentada en los grandes salones de estas partes del monumento.

* * *

Desde el año de 1923 mis colaboradores en las obras de restauración del Real Monasterio de Guadalupe han sido los arquitectos D. Carlos Sedano y D. Juan de Izaguirre, ambos fallecidos, habiéndolo sido el último gloriosamente en nuestra Guerra de Liberación; D. Francisco Prieto Moreno, ilustre Conservador de la Alhambra de Granada; D. José Menéndez Pidal y Alvarez, actual Conservador de los Monumentos de Andalucía Occidental, y actualmente lo es D. Vicente Masaveu y Menéndez Pidal, desde el año de 1955.

Los constructores de la restauración lo fueron D. Francisco Sepúlveda Valverde, encargado general de las obras hasta el año de 1945, con el maestro carpintero de armar D. Victoriano Marina Gil y los carpinteros Don Galo Cuervo, de Madrid, que realiza las obras de restauración en los artesonados del Claustro Mudéjar y su postiguería, con el de Guadalupe Don Florencio Moreno, fallecido en accidente de trabajo al construir el artesonado que cubre el antiguo refectorio de las enfermerías del Claustro Gótico; el maestro cerrajero de Toledo D. Julio Pascual, y D. Jaime Ruiz, de Madrid, maestro broncista, que realiza la réplica del facistol para el Museo de Libros Miniados, copia exacta del magnífico existente en el coro de la iglesia.

Las baldosas, ladrillos aplantillados, azulejería y olambrillas, con otras piezas vidriadas y tejas de igual calidad, fueron construidas en los talleres de D. Juan Ruiz de Luna en Talavera de la Reina, en Oropesa o en Puente del Arzobispo.

Desde el año de 1945 lleva las obras de restauración el maestro de Zaragoza D. Manuel Tricás Comps con D. José Rubio, también de Zaragoza, como encargado al pie de obra en Guadalupe.

Las nuevas armaduras metálicas, construidas con perfiles de hierro laminado sustituyendo a las viejas armaduras de madera en todo el recinto del Real Monasterio, fueron trabajos realizados por los talleres de Zaragoza de San Juan de la Peña, ya desaparecidos.

Las obras de carpintería en nuevas puertas y ventanas, mudéjares o renacentistas, fueron realizadas por el maestro de Guadalupe D. Nicanor Bautista Quiroga.

Las nuevas obras de mármol a todo tizón llevadas a cabo en el Camarín de la Virgen fueron hechas por el maestro de Madrid Burgos Sabán. Y la decoración en escayola del camarín, cúpula y linterna de aquél por el maestro de Madrid D. Rafael García Morales.

Los trabajos de ornamentación pintada y dorada en los grutescos del Camarín y Sacristía de Zurbarán con su antesacristía fueron hechos por los pintores López Padial, de Madrid; D. Antonio Llopart Castell, de Barcelona, y D. Paulino Vicente, de Oviedo.

La réplica de la pila de Juan Francés, colocada en la glorieta del lavatorio, en el Claustro Mudéjar, frente a la entrada del antiguo refectorio de Jerónimos, fue hecha en Madrid por el fundidor a la cera Codina con el maestro cantero Ibarrola en su fuste de mármol.

El tratamiento antitermítico en todo el recinto del extenso Monasterio fue llevado a cabo por el químico y farmacéutico del Real Palacio D. Sebastián de la Torre.

Las celosías de barro cocido con tracerías mudéjares de tradición morisca a lazo en óculos, ventanales o portadas han sido difíciles trabajos efectuados por el ceramista de Teruel D. Domingo Punter Loscos.

El personal especializado obrero fue llevado a Guadalupe desde Aragón o Madrid, pero contando siempre con el formado en las obras del monumento residentes en La Puebla, cuya enseñanza fue continua, especializándose en la clásica obra guadalupense con fábricas de ladrillo aplantillado e incluso en complicadísimas tracerías gótico-mudéjares de lacería morisca.

Al desmontar el andamio en uno de los pináculos que limitan el borde del tejado de la nave central el maestro albañil D. Vicente Ramiro Martín tuvo la desgracia de perder la vida en accidente de trabajo por imprudencia temeraria al no hacer uso del cinturón de seguridad. Fue señalado el lugar del accidente con una gran cruz materializada en las fábricas del pináculo.

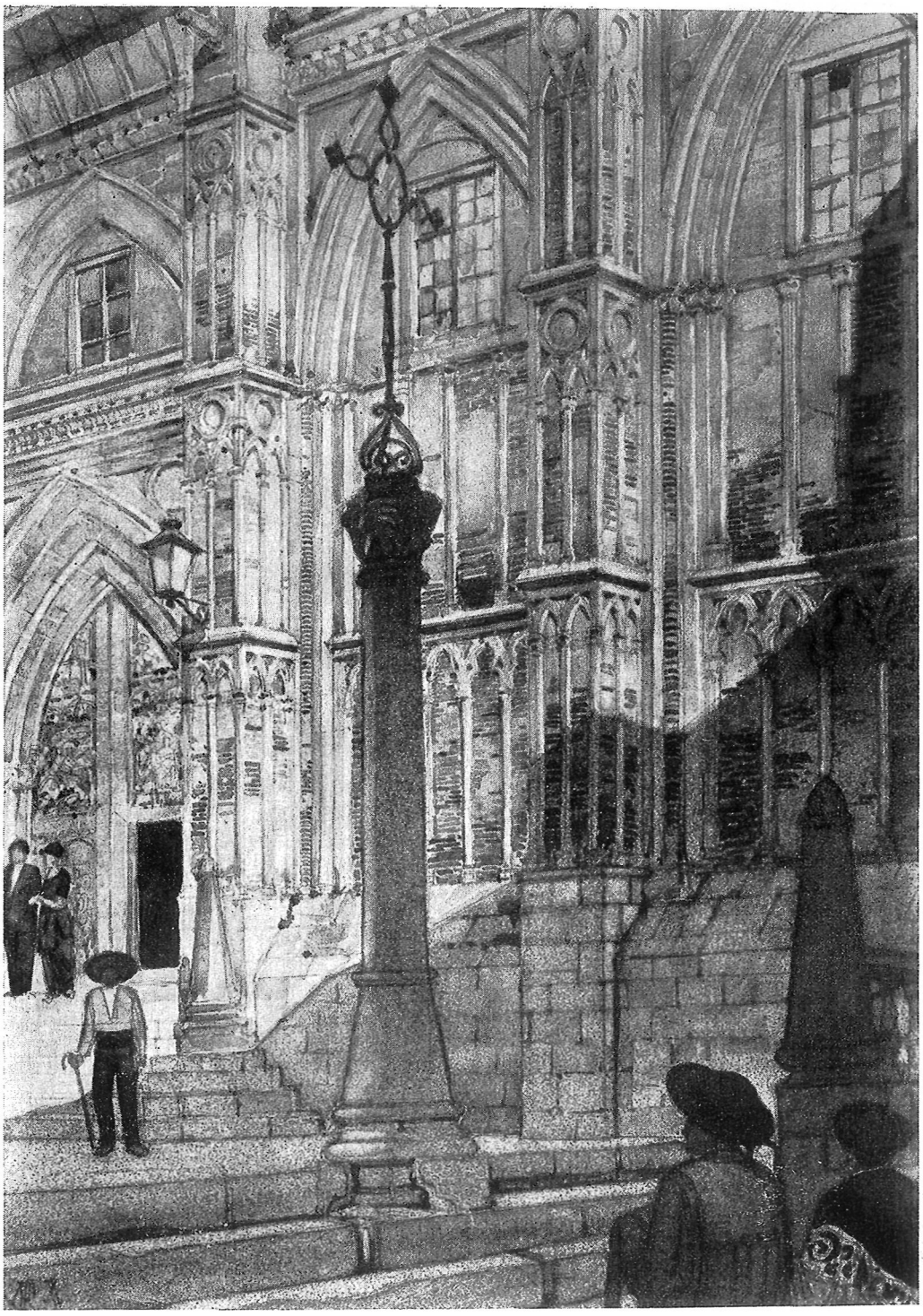
Las obras de vidriería con cristal catedral emplomado y patinado fueron realizadas por el maestro de Madrid D. Santos Cuadrado, que también hizo la restauración y las nuevas vidrieras policromadas de la Catedral de Oviedo después de la guerra civil española.

En la nueva instalación eléctrica de luz y fuerza, con los pararrayos del Monasterio, intervino personalmente y con todo interés D. Francisco Benito Delgado, de Madrid.

En síntesis, y a grandes rasgos, este ha sido el largo y muy cuidado proceso seguido en la restauración del Real Monasterio de Guadalupe hasta el día de hoy que todavía siguen los trabajos. Habiendo querido dar aquí, en estas breves noticias, una ligera idea de todo lo realizado en este importantísimo monumento, quizá el más bello e interesante ejemplar característico del gótico-mudéjar existente en España.

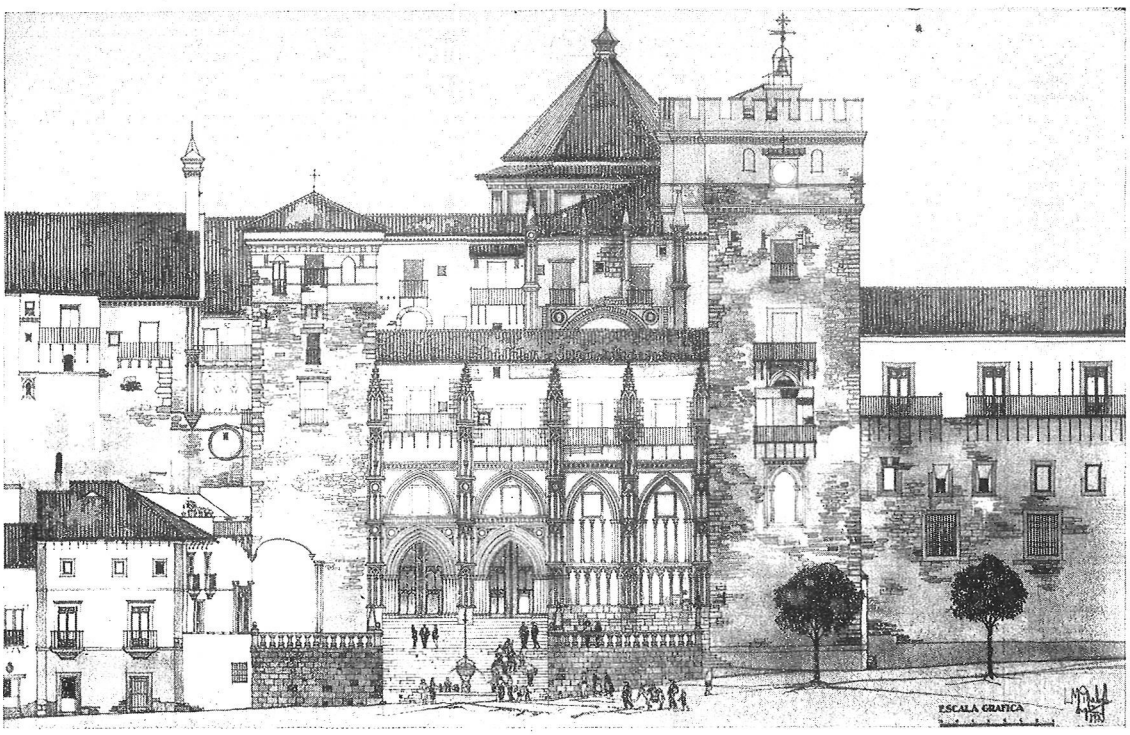
REAL MONASTERIO DE GUADALUPE *Foto Portillo*

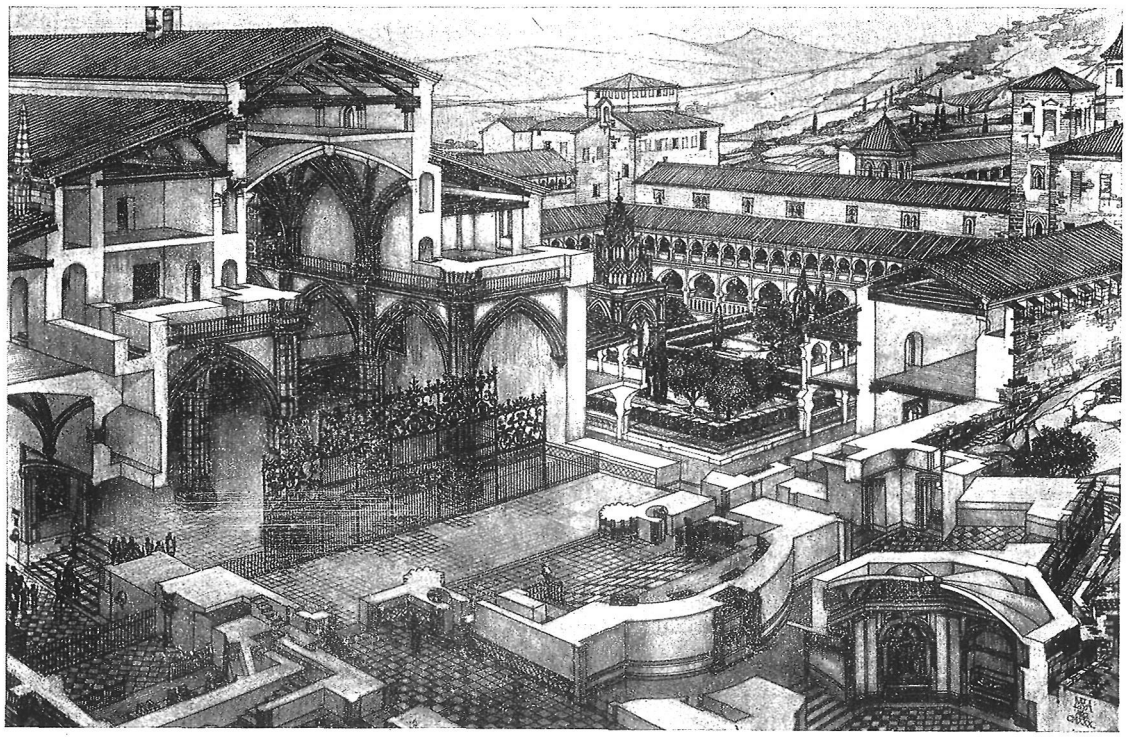
Fachada principal restaurada



REAL MONASTERIO DE GUADALUPE *Foto Moreno*

Atrio de la iglesia (Acuarela)

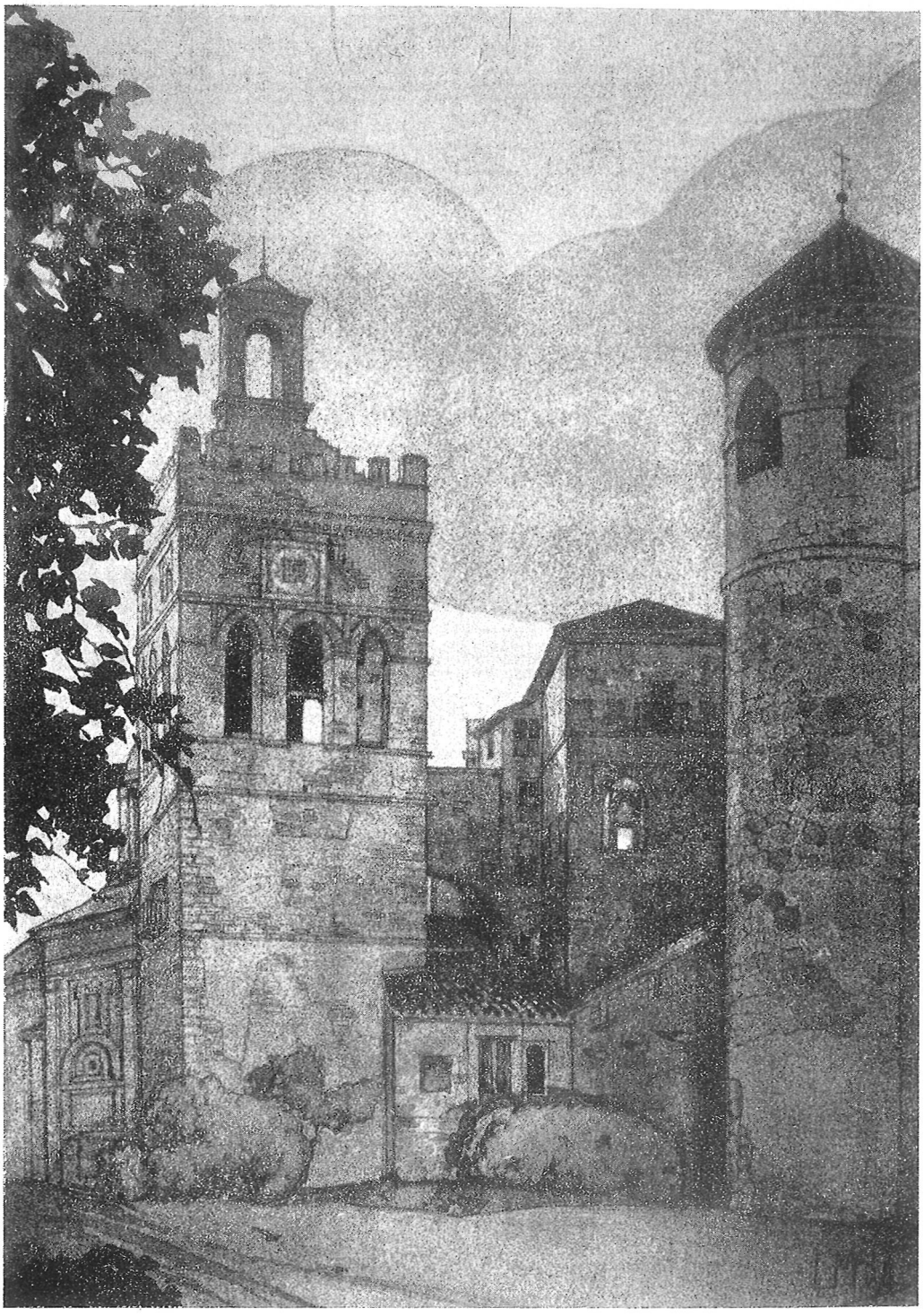




REAL MONASTERIO DE GUADALUPE

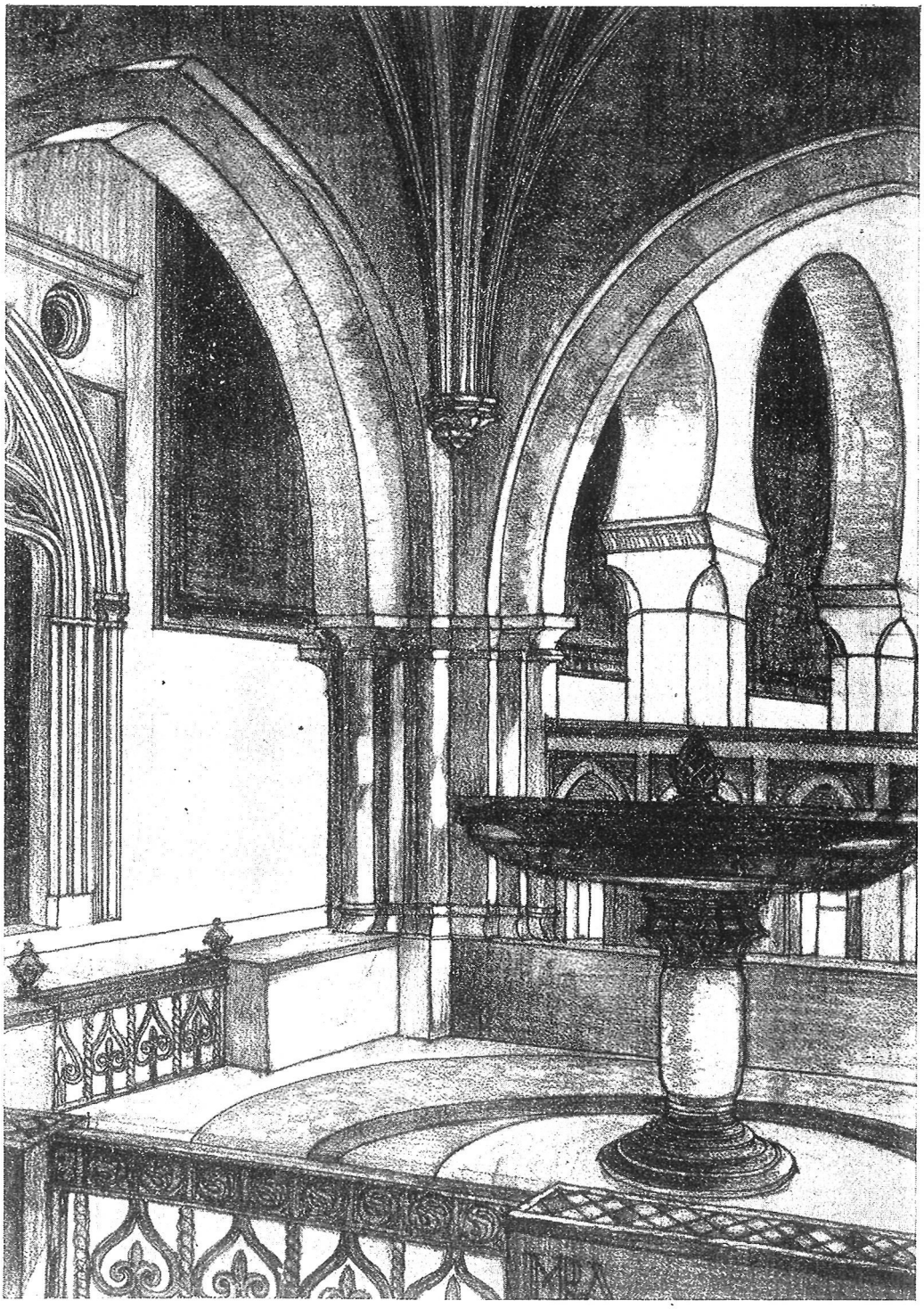
Fotos Moreno

Fachada principal antes de la restauración
Perspectiva ideal



REAL MONASTERIO DE GUADALUPE *Foto Moreno*

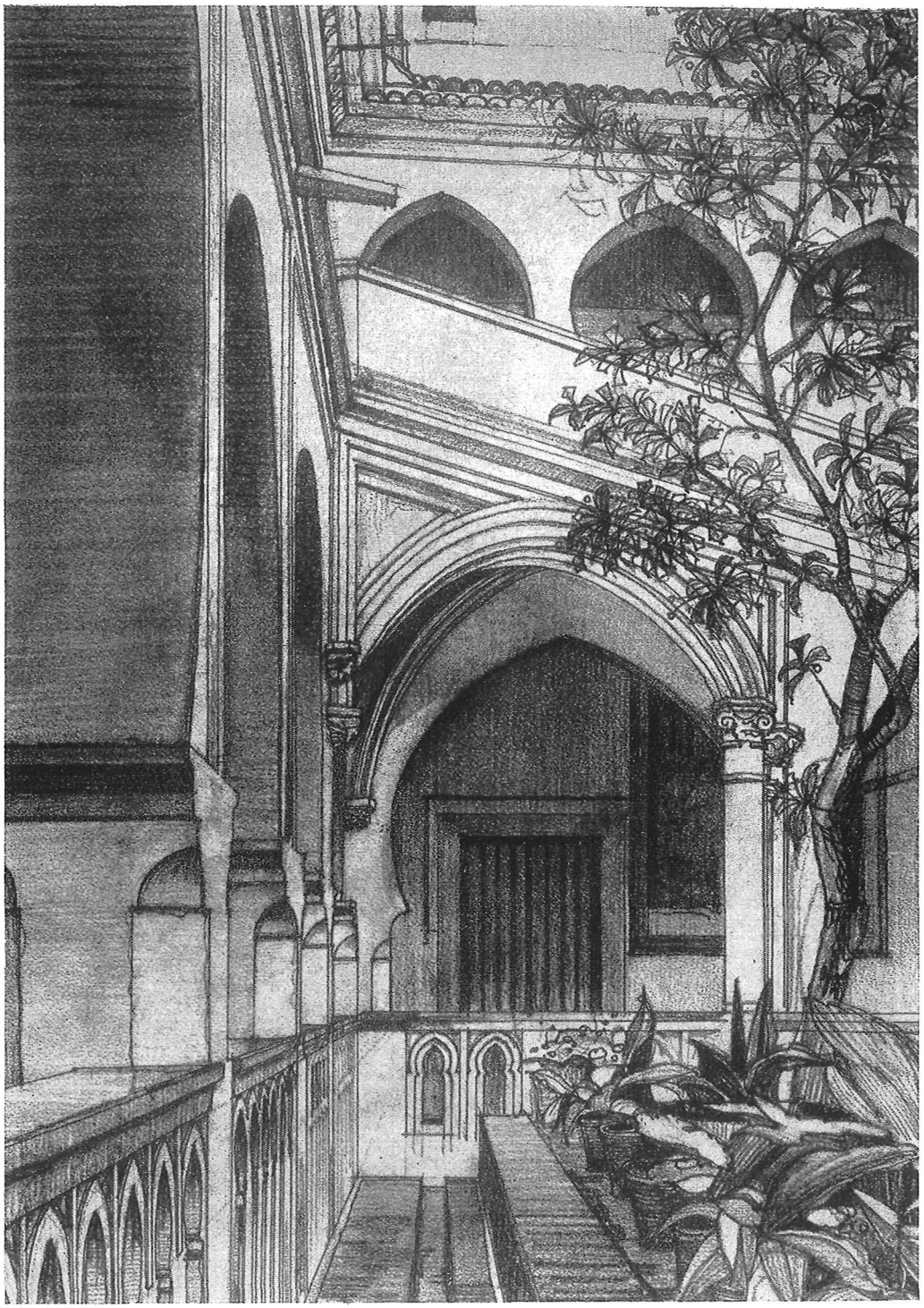
Torre de las campanas y fortaleza (Acuarela)



REAL MONASTERIO DE GUADALUPE

Foto Moreno

Claustro Mudéjar: Lavatorio
(Dibujo a tinta y lápiz)



REAL MONASTERIO DE GUADALUPE *Foto Moreno*

Claustro Mudéjar: Crucero
(Dibujo a tinta y lápiz)